

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

CUANDO SE RETIRA LA NOCHE DE LA ARENA



**POEMARIO
2005**



Colección Poemas de Luna

© **JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS**

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

No tengo nombre, no tengo premios para escribir poemas. Sigo en mis noches de invierno solitario, los dictámenes ciegos del corazón. Aquí estoy en esta singladura de intereses, desvelos y deseos, intentando descifrar el perfume de una rosa, la dirección del viento, la ruta de las gaviotas en el cielo.

En el silencio de la penumbra, voy poniendo nombres a las cosas. Y no tengo ya las palabras de antes, porque tal vez, la vida me ha envejecido demasiado pronto el corazón, y sé que estoy muriendo.

Desde el peregrinar sobre el invierno, que agrieta heridas y recuerdos, he escrito este poemario de oscuridades y marismas.

"Cuando se retira noche de la arena" es un conjunto de sentimientos, sobre los charcos de diciembre, sobre lo ya vivido y los deseos, que el tiempo puso en su lugar.

Aunque soy de tierra adentro, llevo el mar en el cuenco de las manos, y la nostalgia de acantilados, playas y mástiles de gaviotas, en el recuerdo de los ojos cerrados.

Escarbo los días de ayer, en los pólenes que quedan. Me deslizo por el vocabulario de sensaciones acunadas en la infancia: aquel sabor de las manzanas, las tardes de abril, el mar, y aquel perfume de los membrillos maduros.

Hoy, siento en lo hondo, que me duele la destrucción del mundo, la muerte lenta de los océanos y la vida de las personas junto a los árboles tronchados.

He aprisionado la niñez en este círculo gastado de los hombres. Sobre los jardines de aquel verano, sólo queda una procesión de hormigas, y toda la melancolía de las hortensias.

Atrás los ojos de niño, las voces roncadas de los segadores en la plaza, los días de luto y nieve. Remo horas antiguas del corazón, sumando besos y caricias.

De bruces, sobre la arena, escucho el latido hondo de la tierra y el mar, mientras sobrevuelan las gaviotas álamos y mástiles gastados.

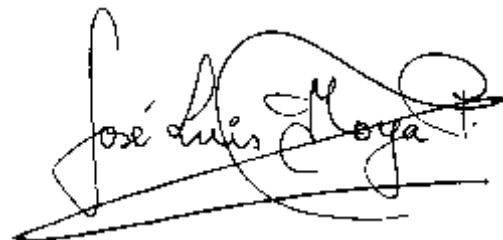
Ese pasillo de tablas carcomidas... de pasos lentos... recuerdos mustios, junto a un jarrón de ajadas rosas de papel... mi viejo sillón de mi nombre... El luto mojado del invierno, talla hoy la soledad del corazón tras los cristales.

Esperando otro nuevo mes de abril, habitas los rincones de la niebla con hambre de saber el amanecer del mar.
Y sólo permanecen sentimientos en las manos para el tiempo vencido.

Toco con los dedos los bordes de la espera, cuando en el alma queda el último crepúsculo inmóvil.

Y la baja mar de las mareas, sobre las sedas húmedas de la noche, deja claveles ajados en los estuarios del mundo.

Poco a poco, aquel latido virgen de la vida, reclina con silencios las semillas sobre las playas. Y muere el sol. Se desgastan los navíos. Y envejece lento el corazón de líquenes, cuando hay más soledad, "cuando se retira la noche de la arena"...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya Palacios". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom.

Fdo. José Luis Moya Palacios
La Manga del Mar Menor
Abril del 2005

POEMARIO



Foto © José Luis Moya

Despiertan los ojos contra la ventana y resbala el rocío sobre el cántaro de arcilla. Aún no se ha apagado la lámpara de aceite. Y llenos están de amor y musgo los tejados. Por encima del cielo, sobrevuela un tañido de campanas. Se hace luego el silencio. Milagro último. Y estreno un día más, como aquella primera vez.



Foto © José Luis Moya

Ya no tengo el silencio del mar sobre la desnuda melodía de las horas. Han regresado a la ventana los gorriones mojados. Viste la tarde ese dolor oscuro del invierno. Y toda el agua rendida llora en las maderas, en la ropa tendida sobre los alambres del patio. Fuera, tiritan los chopos, ya sin hojas. Y un vértigo negro de nostalgias me abraza sin medida.



Foto © José Luis Moya

Tus ojos. Mis desvelos. La noche es noche, y sobrenadan los propios imposibles. Un insomnio más, frente una taza de café, frente a un naufragio de deseos. Y no hay labios para rozar la piel. Inevitablemente estoy aquí, en el monólogo de todas las preguntas. Y espero, con ansiedad, que el alba rompa la luz en mi ventana, y se cierren los ojos, para saber en sueños, los besos abiertos del mar.



Foto © José Luis Moya

He caminado sobre las piedras y tengo la ropa manchada de tristeza. Dentro anida un cáliz de sentimientos recogidos. Estreno canciones de olvido para un peregrinaje nuevo. Me sobra noche en los ojos cuando llega el amanecer a las acacias. Sé que hoy habrá sol en mi playa de susurros y arena.



Foto © José Luis Moya

Desde el llanto de la lluvia con el que escribo, sé que soy un ser a ras del hombre. Atrás van quedando las palabras y los libros escritos de ayer. Se que estoy atado al mar. Voluntario de todo, me repliego hoy a mis rodillas, mendigando al corazón sólo esperanzas. Óxidos de noria. Tiempo enterrado bajo los tulipanes. Y el alma, a solas, desnuda, sin túnicas.



Foto © José Luis Moya

Éramos ayer sonrisa en las ventanas del aire. Nos perdimos en los besos calientes del amanecer. Partió el último tren hacia el país de las islas. Hoy, estamos inmóviles, frente a frente, a lo que resta del naufragio. Nos arrastramos por sentimientos y preguntas. Y el alma, busca, con hambre inmensa, otro corazón como frontera.



Foto © A. Crespo

Con las palabras que me quedan, fabrico un libro en el hambre de pervivir. Y pasa el tiempo sobre el vuelo de las cigüeñas, en esas hojas secas que pueblan mi ventana. Incapaz de vencer el tiempo, desde los deseos, sé que voy muriendo al sol. Y la vida, poco a poco, me va robando los sueños y curando las heridas del corazón.



Foto © José Luis Moya

Y se van, una a una, las tardes. No queda ayer, ni mañana para vivir. Sólo el hoy que es ya presente. Ese instante de besos... Sobre la arena y el agua camino despacio buscando canciones nuevas. No quiero ser perro ciego, a la deriva, abandonado. Sueño una ruta en compañía. Saber el mar. Saber el cielo y los horizontes de arena frente a las pisadas...



Foto © José Luis Moya

Gira la esperanza sobre goznes de melancolía. Sé, que me voy quedando en el atrás de los suspiros. Y se van apagando lentas las luces de la ciudad. Enséñame tu nombre con besos para sobrevivir al invierno. Sobre la hierba húmeda, llévame al trébol, al rito de tu piel desnuda. Es demasiado larga la noche en mis latitudes de arena.



Foto © José Luis Moya

Fuimos semilla en el tiempo que nos desconocía. Atravesamos los miedos y el soliloquio de las dudas. Nos dejó dolor el corazón en cada metamorfosis de la vida. En las sedas de los sueños anclamos la juventud. Y maduraron los frutos de los castaños. Soy esa palabra, con hambre de nacer, que nunca pronunciaste; y ya no queda tiempo para los besos ni para abrazar la mar.



Foto © José Luis Moya

Transito el luto del amanecer y las calles vacías. Sigo el rumbo de la arena y no sé cómo encontrarte. Alinean los chopos las tristezas por el camino y ya no quedan moras. Campanas de madrugada despiertan melancolías. Quiero volcar en tu alma canciones de mar, oraciones de incienso, perfumes de acacia. Luego, perderme contigo a solas, sobre los suburbios de la piel, volcar en tus ojos horizontes de alegría.



Foto © José Luis Moya

Sales al día con tus ojos de niña grande. Mi hambre se posa en tus jardines de mujer, y fabrico sueños de canela y albahaca. En ti comienza mi mundo de mañanas limpias, de manzanas rojas repletas de sonrisas. Tras las cortinas, tu desnudez me sabe a nardos y a susurros, a esa invitación tuya y mía, al hambre de pecado.



Foto © José Luis Moya

Sostengo una luna dormida en el remanso de tus ojos. Paladeo tus besos de ayer en el discurrir de los recuerdos. Lunares de ternura en las manos para seguir amando. Esta tarde a solas, besos de mora, memoria de girasoles, y un largo silencio en el corazón.



Foto © José Luis Moya

Destino inmóvil. Vivir el hondo latido de la tierra junto a los álamos caídos. Continuar las pisadas entre arenas y cañas. Abiertas maderas. Barro y musgo. Sobre el perfil de las heridas, cierro los ojos. Atrás, aquellas manzanas de inocencia, las higueras de abril. Y besos últimos de madre contra las cenefas de la noche. Hoy, soledad a ciegas, y canciones tronchadas para la muerte de los susurros, para llenar de nostalgias los sótanos del corazón.



Foto © A.Crespo

Hoy, luego, después, mañana de imposibles. Instalo recuerdos en ese hogar de todas las melancolías de tu cuerpo. Busco las brasas de ayer en los amaneceres de cerezas. Quiero sentirme mecido en tus ternuras de mujer. Caminar hacia una nueva primavera del mar, dejando atrás ese país oscuro de las lluvias y el tiempo gris.



Foto © José Luis Moya

Se alejan lentas las barcas, sobre la niebla, hacia la otra orilla del mar. Aquí estoy, tras los cristales, atado a las desesperanzas. Los días tropiezan con mis nostalgias y mis ojos. Ante el pasado, ya nada tengo que decir. Queda la arena, la tristeza y las gaviotas mojadas en las puntas de los mástiles. Dentro, ayer, y arcillas amargas en un pozo de lágrimas.



Foto © José Luis Moya

Vivo respirando ruido y queroseno en mitad del día. El tiempo circula por nosotros hasta envenenar la vida. Me siento en ese barco, donde un pensamiento me habla de tu frío, la luz y el agua. Y nos envejece el corazón esta ciudad. Sueño la playa y el mar, mientras brotan primaveras en las yemas de los árboles. Quiero arrancar la rabia de los labios. Quedarme con palabras de silencio y poder sobrevivir al mar.



Foto © José Luis Moya

Un instante en la mirada. Esa música del silencio. Renacen los brotes de los álamos, una primavera más. Aún hay tristezas en los ojos de las palomas. Recuerdos de luna y heno. Tu nombre escrito en la arena. Estalactitas sumisas de la noche. Sueños helados, y alas de mariposa para la paz del mundo.



Foto © José Luis Moya

En tus senos de nácar y canela, comienza el mundo. Eres perfume de rosa y en ti hay pasión de mar. En tus palabras palpita mi primer poema de verano. Creación del fuego en mitad de los deseos. Por toda la ciudad he dibujado corazones en los árboles. La fiebre está en los labios, y busca tu piel mojada. Dame un espacio para mi nombre y tus manos. Cada amanecer, tropezarás con gladiolos blancos y margaritas.



Foto © José Luis Moya

Sin saberlo, desde las melancolías, busco las frutas de ayer. He soñado demasiado con ese tu paraíso de rosas y palomas. Temo pasar del sueño al llanto, mientras camino por las calles sin rumbo fijo. Arena, dunas, playas. Empezar de nuevo el día para saber tu corazón y el mar.



Foto © José Luis Moya

Pulso de las estrellas en las comarcas de la noche. Esas calles oscuras de los hombres. Distancias. Silencio tras las ventanas. Navegar el dolor de la música a solas. Fuera del tacto, juntos cielo y mar. Quiero desertar del tiempo, frente a la paz de un cirio.



Foto © José Luis Moya

Cierro los ojos para el fin del viaje. Tras las cortinas y maderas, el tiempo vigila las frutas de la vida, sobrepasando el más allá de las miradas. Un instante para reír sobre la arena del mar. Luego, el silencio de la tarde, la espera de la noche, junto a los cedros vencidos. Y jamás regresarás al alba, para poder volver a ver aquellos ojos...



Foto © José Luis Moya

Se acumula la lluvia en los oscuros corredores del cielo. Huele a lumbre, al humo de los últimos árboles quemados. Ladran los perros sobre el los postreros fragmentos de la tarde. Faro contra la niebla. Han bajado las gaviotas a la arena. Mi casa está sin luz. Abro la ventana para saber el cielo y toda el alma del mar. Y tú no estás, y sólo aullidos de soledad tras las cortinas.



Foto © José Luis Moya

A la deriva, en la playa de los deseos... extendiendo las manos para tocar la arena. Tiempo de claveles ajadas que la vida entregó al mar. De los arándanos del cielo regresan las gaviotas en las horas de la tarde. Aquí... silencios de aguamarinas y arena, interminables nostalgias, mientras se retira el agua. Y el corazón, remar sólo besos y deseos entre conchas muertas.



Foto © José Luis Moya

Peregrino por las rutas del silencio y de los ojos. En el envés de las hojas de hiedra, se esconden los suspiros de las palomas. Tul de madre selvas. Soñar el alma en las manos, cada día que el sol nos deja. Peregrinar descalzos hacia los sentimientos de la noche. Besar la arena de rodillas, las horas de paz y luna.



Foto © José Luis Moya

Te busco a oscuras. Mujer y ángel. Tiempo para una tentación. Deslizo una caricia de silencio por entre las sábanas, antes de los pronombres de la noche. Mientras duermes, trazo a solas crucigramas en el cielo y en tu espalda, esperando tus ojos al alba. Y ya suenan las campanas. Y fuera crece el sol sobre la mar.



Foto © José Luis Moya

Regreso a las danzas del agua y a las metáforas de todas las palabras. En el mientras tanto, se nos va la vida. Esta noche, contra la arena, reclino las rodillas cansadas. Tulipanes ajados. Se hace luto con la muerte de una sonrisa...



Foto © José Luis Moya

Huye el tacto de las formas, buscando un escondite de perfumes. Navegar noches de luna, sobre barcos de dolor. Estar a solas en los silencios del olvido, en las líneas de los números que delimitan las horas. Permanecer a la espera de los trigos, desertores del tiempo, hasta que pase la tormenta. Mañana, susurros nuevos, sobre las maderas verdes y los tomillos nacidos.



Foto © José Luis Moya

Abrir los ojos. Despertar a la mañana igual que ayer. La prisa de la vida. El insostenible tiempo de los trenes que se van. Nos queda comer a solas en la tierra, en esa otra porción de soledad. Sobrevivir a la hierba, a las olas del mar y los claveles muertos que regresan. Y guardar silencios para siempre un viernes por la tarde, a la puesta del sol.



Foto © José Luis Moya

Una lumbre en el lugar de nunca. La espera de los pájaros mojados. Pleamar del viento que arrastra las cenizas. Tronco de nardos marchito en un jarrón. Y sólo lágrimas en mis raíces. Es tarde de invierno y lluvia. Y sentir la ausencia de latidos en los labios y el frío de una cripta entre las yemas de los dedos.



Foto © José Luis Moya

Jamás tus ojos de niña grande se abrirán de nuevo al viento, al cauce de los árboles hacia el verano. Grano, maíz y caña, sentimientos de espigas vacías en los ojos cerrados, soledad para siempre de muñeca abandonada. Y estoy ahí besándote de pensamientos. Y sólo la tierra del camino, en mitad de las frías piedras.



Foto © José Luis Moya

Ir y venir del mar. Semilla que espera ser sembrada en las arenas. Escapar del verde sepia de todos los naufragios. Abrir los ojos por última vez una mañana de febrero. Despertar en los lagares del silencio. Y morir despacio, uno a uno, en los cangilones de noria, mientras crecen los abetos, y se consumen las velas, en las catedrales del mar.



Foto © José Luis Moya

Nada y todo en un instante. Palabras de mar que abandonan gemidos en el viento. Se desangra la vida en los labios. Barco abandonado en un país sin mar. Regreso al sollozo de las hortensias. Noche a noche, se empapan de agua las semillas. En la crucifixión de un silencio de arena nos quedamos, sobre la playa a solas, entre cielo y el mar.



Foto © José Luis Moya

Ya jamás llegarán tus cartas, ni habitará en esta casa tu sonrisa. Te has ido en silencio, como la luz última sobre el perfume de los membrillos. Aquí estamos todos, sobre la arena, de rodillas, vacío el corazón, encadenados a esa otra muerte nuestra que es la vida en soledad. Y hoy sin ti, nos duele el alma y sangran las heridas... y sólo besos para tus fotos y recuerdos....



Foto © José Luis Moya

Ya tus ojos miran desde el silencio y el cielo nuestras ilusiones de mayo. Te toco con palabras y siento tu vida de ayer en mis brazos abiertos. Centinela del cielo, alúmbranos los pasos que nos quedan hasta el alba de otro día, hasta el amanecer sin túnicas de rosas y girasoles.



Foto © José Luis Moya

Lecho blanco de papel. Sabor de tinta. Desnudez para dejar los ojos desparramados sobre un horizonte de letras. Y por dentro, me voy quedando vacío, entre las comas, y los puntos. Pervivir eternamente. Saberte vivo para siempre en pergaminos que jamás serán silencio. Y esta noche estoy a solas, en ese lugar de nadie...



Foto © José Luis Moya

Nos quedamos sin el sol en esta orilla de contraluces. El latido de los labios en las yemas de los dedos. Nace un suspiro que quema dentro. Ese huerto de palabras nuevas, junto a las ideas de siempre y las madre selvas. Se abre el dolor de par en par a ras de tierra. Esperar sobre las piedras. Y en las manos, los cuchillos de la vida,... hasta el silencio de los geranios tronchados.



Foto © José Luis Moya

Contacto íntimo de la piel. El sabor salado de tus lágrimas. Dejarse estar en los caminos del barro. Amarantos húmedos de olvido. Llanura sin alegría. Esa historia que murió hace tiempo sobre la luz vencida. Hoy, sólo recuerdos... en mitad de ninguna parte.



Foto © José Luis Moya

Esa agonía de nostalgias al ponerse el sol. Por el cielo se arrastran las nubes al galope. Besos fríos de lluvia se posan sobre la tarde. Tu ayer... aquellos ojos... la muerte de los castaños. El agua de lluvia lava la lápida de tu tumba. Y sólo lágrimas de ceniza arrodilladas sobre el dolor... y tu ausencia, en los crespones de la noche... Y en el alma, los cipreses del frío.



Foto © José Luis Moya

Templo y piedra. Tocar misterios que no entiendes en mitad de las arenas. Ese paisaje sin ti. Las rosas enterradas en el tiempo de los besos. Ya nada será igual en esta casa vacía. Se van borrando las pisadas de todo lo que quisimos. Mirar sin lágrimas. El mar destruye el ayer mientras lloras. Se hace tarde. Y ya regresan las gaviotas a las horas de la niebla. Y lo que nos es querido, siempre queda atrás...



Foto © José Luis Moya

Desnudar el alma contra la noche sin ti. Revisar en los silencios, sobre la almohada, tu álbum de fotos. Y tanta ausencia en las heridas abiertas del corazón. Esa niña de ayer que me ha robado el hoy. Tus brazos amplios a la vida y tu hambre de cielo y mar. Me quedan sólo en las manos tus primeras trenzas, las fotos de ayer, los muñecos de peluche y el recuerdo de tu pelo al viento. Y esa risa de chiquilla entre laureles. Y flota aún el olor de la colonia en tu ropa, en el calor de mi bufanda.



Foto © José Luis Moya

Sombras. Pétalos amarillos. Celosías para mirar el cielo. Lo sufrido queda tras en arcones de olvido. Misterio de río y girasoles. Esperanza del mar. Bebe la luz el corazón contra los cristales de niebla. Y siento despacio, la llegada de la noche.



Foto © José Luis Moya

Corren las nubes tras las memorias de arena. Se troncharon los significados. Altar para crucificar palabras sobre un papel. Cántaros vacíos. Sueños amarillos de maíz. Y saberte a solas de rodillas, en esta playa sin nombre y sin destino.



Foto © José Luis Moya

Se van borrando los pálidos colores de la tarde, que la noche destruye. Ser. Estar en el fondo de lo vivido. Peregrinar un nombre. Teñir de colonia azul los besos. Andar las playas de la vida cuando se retira la noche de la arena. Pasan lentas las estaciones sobre los almanaques... y no sé qué decir... Escarban las palabras amarguras en las cuencas de los ojos. Y nos vamos despacio, con las luces últimas del alba.



Foto © José Luis Moya

Tu vientre sin semillas. La soledad de los álamos en mitad del frío. Fuiste una niña. Surcos sin tiempo en las raíces. Sentimiento tronchado. Llega el silencio a las espigas del centeno vacías. Hoy, beber el barro, junto al corazón de las encinas. Claveles marchitos que arrojó el mar. Y tus labios fríos, ya jamás sabrán de besos de madre, de trenzas de juncos, de margaritas en el pelo. Sobre el patio del colegio, ya no estará tu voz, ni tus ojos de atleta perseguirán con hambre de triunfo los balones. En tus hombros desnudos no habrá laureles, ni los abrazos del sol.... Hoy...sólo espero en la tristeza, cruzar el tiempo de mi vivir, para estar contigo.



Foto © José Luis Moya

Tus dedos en mis labios recorriendo la vida de los deseos. Celosías para navegar las nubes. Amarantos en la vertical del aire. En las manos juntas, compañía de espíritus, tras las soledades del corazón. Nos vamos yendo sin quererlo en los sépalos de las tardes, en los amarillos de los álamos, en el ocre de las encinas.



Foto © José Luis Moya

Tejen las cigüeñas los azules del aire. La calma navega sobre las estaciones del mar. Existir viviendo en las médulas de la memoria, en las corolas que pudre el tiempo. Estoy en la arena de esta playa por donde cada día paseo tu nombre. Camino sobre el tiempo que se hace soledad. Para no olvidarte, pinta en las paredes de mi casa, corazones y flechas con tu lápiz de labios.



Foto © José Luis Moya

Horizonte de dunas. Arde una vela. Estar en el filo de la vida, en los contraluces ocre de los castaños. Al otro lado del arco iris, vencidas soledades en mitad de las memorias. Regresan a la playa las maderas rotas del último naufragio. Viaje de ojos cerrados al sur, hacia la humedad de las rosas.



Foto © A. Crespo

Senos blancos. Silencio para un beso. Quedan sentimientos y perfumes de naranja en el crepúsculo. Soñar el mismo sueño en opuestas orillas. El tiempo de espera es cómplice de los secretos. Náufragos en esa isla de los dos, vamos muriendo solos y desnudos.



Foto © A. Crespo

Estás ahí, me miras cuando escribo en la paz de los tulipanes calientes. Tengo laberintos del mar, dunas de arena. Mi ángel de la aguada se ha quedado contra la sombra de los álamos caídos. Tiempo inmóvil en las orillas del cielo. Y estás ahí, en la penumbra de los ojos cerrados, y desde el otro lado de la ciudad, me miras cuando escribo.



Foto © José Luis Moya

Corazón de niño. Sangre y agua. Esa voz de las estrellas contra las gastadas maderas de las puertas. Luz y sombra. Sentimientos dormidos en el eco de las campanas. Litoral, fuego, secretos de arena. Un día pronuncie tu nombre y tus ojos sembraron girasoles al fondo del corazón.



Foto © José Luis Moya

Abanicos de primavera. Ese destino donde no quieres estar. Y el alma distraída paseando en tus suburbios. Campanario para alzar un beso. Caminar errante en busca de fortuna. La memoria de abrazos. Los ritos de silencio sobre las tardes azules. Y ese beso a solas junto a las arenas y el mar.



Foto © José Luis Moya

Pasaron sobre los ojos las realidades ya vividas. Balada para la ausencia. Tierra adentro, busco rumbos en el mar. Sobre la crucifixión del tiempo gris, en el suelo, aún permanecen parras y gavillas. Llega la mañana a los cántaros del barro. Huyen de la luz las mariposas de la noche. Y queda el silencio que rompe en mitad de un poema para nadie.



Foto © José Luis Moya

Pradera húmeda junto los chopos nacidos. Canta un niño. Petunias blancas en el balcón. Se acerca la mañana del mar con perfumes de sándalo y acacias. Sueña una estatua blanca los soles de ayer, y tú desnudas besos en mitad de los labios.



Foto © José Luis Moya

Nacer. Amapolas en los sueños. Hace tiempo crucé el río hacia la otra orilla de tu edad. Lágrimas inútiles en los años vividos. Playa de regresos hasta la sangre del dolor. Se marcharon las golondrinas a otro país sin frío. Pies descalzos en esta bahía de piedras. Y el corazón al aire, sin rumbo y sin palomas.



Foto © A. Crespo

Soy escombros sobre el mapa de los sueños. Escribo lo que me sobra. Dibujo poemas de noria cada amanecer, y escucho a solas el silencio escondido. Cerrojos para todas las preguntas. Cantan esperanzas las gaviotas del mar. Estoy vacío de mañanas y el corazón repleto de naufragios. Aquí vivo, en mitad del país del alba, sólo...



Foto © A. Crespo

Sol desde la tarde. Asciende el redil de esquilas remontando el camino. Imágenes de ayer. Cigüeñas que regresan a la infancia. Cromos. Un caballo de cartón y pan con miel. Besos de madre mientras mueren los árboles. Esa ropa tendida al viento. Llegan las ojeras a la patria de las melancolías de arena y mar. Ese saxo en la noche. Y todos los recuerdos vividos... el silencio del ayer en aquellos ojos de niño... jamás regresan....



Foto © José Luis Moya

Cesta de pétalos. Esa estela del mar que besa el sol. Ensucia el tiempo las horas de las cosas. Descorro las cortinas del balcón y atraviesan la mañana golondrinas. Poemas sin campanas. Queda arena en la mirada. Junto a la ternuras el alma. Vacío los ojos de lágrimas y echo a andar. Y sé que no hay lugar al que orientar el viaje. Y camino hacia el país de ninguna parte.



Foto © A. Crespo

Asciendo de noche a los suburbios de pensamientos inútiles, mientras, vomita el tiempo recuerdos ya olvidados, para llorar el mar. Se apagaron las canciones que peregrinaban hacia el cansancio. Tendré que resignarme a ser esperanza. Morir sobre la historia de mi historia mientras crece el trigo, mientras germinan las semillas amarillas del pan.



Foto © José Luis Moya

Vela mi noche una lámpara de llama azul. Rebusco poemas de ayer en las alforjas, junto a las hojas amarillas. Quiero olvidar la infancia y amar el mundo. De rodillas, en esta playa sin arenas, recito una oración de espaldas a la oscuridad. Cáliz de sentimientos. Y sobre las paredes de madera carcomida, sólo el frío, sólo el viento.



Foto © José Luis Moya

Perfumes de sándalo que deja el viento. Queda el mar para las ilusiones muertas. Contra la pared llora el alma, las sombras de una vela. Tus madre selvas olvidadas en las hojas de los libros. Claridad de luna grande en las sendas de la noche. Se desangra el corazón. Jarrón vacío de agua y de claveles blancos. Se va la vida, se va el mar, y queda la playa sin ti, vacía de sol.



Foto © José Luis Moya

Vivo a la puerta del dolor, al final de la senda de un adiós. Piso de mañana arena y sombras hilvanando deseos. Se apaga la voz mientras busco sueños. Y ya no hay ningún tren en el vacío andén de esta ciudad. Y los ojos, despacio, sin quererlo, sé van tiñendo de vejez y noche.



Foto © José Luis Moya

Ese beso hecho ternura en tus hombros blancos. Ese piano que aún llora en la noche. El neón de las calles vacías guarda las brumas de mis secretos. Borrachera de vodka y ron. Vomita el alma recuerdos en mitad de los silencios. De ayer no queda nada. Muero en lo vivido, buscando siempre otro sol, otra mañana.



Foto © José Luis Moya

Ficción y realidad, crepúsculo del pensamiento. Entre el ramaje flota el ayer de lo que fuimos. Hoy, se acerca la noche a las dunas del mar. Por la penumbra azul de los sueños, las caricias de las rosas, las arrugas de las manos.



Foto © José Luis Moya

Historia de niño que florece junto a los manzanos del huerto. Laberinto de la vida en esa música que me recuerda a ti. Deseos, para acunar en la madurez monedas. Brocal del pozo. Todas las noches, el mar se retira de la arena. Vivir un sueño mientras sobrepasamos los veranos. Y los sueños...la vida, sólo "sueños son... Y vida y sueños, sin quererlo, muren en la piel del mar...



Foto © José Luis Moya

Sortean los párpados, esa vela cuya luz invoca las campanas del alba. El mar está desnudo ahí afuera, en el cautiverio de las rocas. Busco descifrar los mensajes del amanecer, mientras el cielo escribe poemas de aire con las alas de las gaviotas. Y la ciudad abre lenta los ojos al día...Y estoy aquí en los puentes del otoño de bicicletas paradas...



Foto © José Luis Moya

Y después, regresará el silencio a mis cortinas, junto al corazón a oscuras. Pensamientos y rosas. Melancolías quietas sobre los madroños. Transita el otoño los pasillos de recuerdos, y queda la nostalgia sembrada en las manos, en aquellos días blancos de la infancia, que sólo son ya historia en las playas de arena.



Foto © JA. Crespo

Isla de penumbras. Instante de velas. Mar. Estrella, horizonte de sol. En los jardines del corazón, crecen esperanzas junto a las últimas moras y grosellas del verano. Secretos de pan y hormigas. Frutas amarillas para un poema. Mi corazón escucha el mar y ya no tengo ayer, ni espero la aurora del mañana. Aquí estoy, en esta playa varado, a solas, con los ojos cerrados, en la desnudez de las arenas.



Foto © José Luis Moya

Rosas maduras de cielo. Abril llega a mi ventana. Maderas para la lumbre. Dar significados a los días, crecer en la paz de las arenas. Caricia lenta para un viaje. Presagio primaveras contra la penumbra de la noche. En las manos, un libro con el perfume de los secretos. En mitad de la playa de la vida, tú... y claveles venidos del mar.



Foto © José Luis Moya

Navego entre sueños hacia el confín del olvido. Ser nada en el azogue de un espejo. Maduran las manos ternura antes de partir. Ojos detenidos sobre el filo de una página. Despiértame para una caricia en mitad de tu recuerdo, en el alma de tu viaje. Aprender a vivir sobre el perfil de los claveles. Silencios de peregrino ante los árboles quemados. Cosido al destino, mientras muero de asfalto, tan sólo evoco el silencio de las noches, y las palabras de las estrellas.



Foto © José Luis Moya

Fotografía para el tiempo. Dios en ninguna parte. Soledad compartida a solas con uno mismo. ¿Dónde queda para siempre el último crepúsculo? Huellas de arena. Atrios de adobe, vacíos de música. Llueve sobre las horas de las estaciones. La soledad en las ojeras lentas, en las hojas caídas. Nunca es el tiempo de los dos en el país de la vida.



Foto © José Luis Moya

Estar en la noche. No esperar nada en una bahía de arena. Ese lugar que dirige el viaje. Las horas ácidas ascienden por los suburbios de la madrugada, a fin de hacerse preguntas junto a los sílices del corazón. Barcos varados de vacío en la intemperie de las mimbres. Y una mañana más, en el desesperado grito del silencio.



Foto © José Luis Moya

Ladra un perro las ausencias. Invento otro camino hasta llegar a las lágrimas. Los ojos hoy, naufragan sin remedio. Viajo hacia las mañanas del verano, hacia el niño que fui. Sobre las tardes del viento quedaron escritas mis historias. Horas para un desierto. De madrugada el río sueña con el mar. Y llueve sobre los tejados, y ya hay demasiadas hojas en el otoño de mi puerta.



Foto © José Luis Moya

Ruta de océano. Violetas azules sobre arenas amarillas. Lagares del sol en horizonte sin límites. El día nos besa las manos soñando guitarras y claveles. Fiebre del cielo en lo que ha de sucederte. Arañan la luz de los ojos todas las gaviotas del retorno.



Foto © José Luis Moya

Con besos en los labios hecho a andar cada mañana a la conquista del sol. Huerto verde. Girasoles, sabor de pan reciente. Esa higuera... Mimetizar el nombre propio. Hay que partir lejos de los recuerdos, aunque siempre estés al borde de la orilla, abrazado al mar.



Foto © José Luis Moya

Nos damos golpes en la cabeza, como mariposas en busca de la luz y el humo. Y saber que somos nunca en la piel del río. En jarrones de llanto acumulamos el ayer y acorralamos los fantasmas en botellas de cristal. El desierto se hace tumba de arena, mientras la noche se venga de nosotros con el frío entre los álamos. Un pañuelo en el aire grita adiós. Y nos vamos yendo en el peregrinar azul de cada invierno.



Foto © José Luis Moya

Sigo el ministerio de esta calle sin luna, en busca de una caricia dormida. Mujer errante. Hazme nacer contigo a las rosas de ayer, a los besos de las palabras en mitad de la arena. En el sigilo de las plantaciones de maíz está la tierra que amamos. Y tornaremos mañana, de madrugada, como niños, a la esperanza del mar.



Foto © José Luis Moya

Se acuestan los sueños en la noche contra el viento. Siempre estuve en esta orilla, queriendo ser grito, desde los ojos que miran el cielo. Y ya no hay brotes nuevos de tomillo. La lluvia moja el despertar de las palomas. No quedan horas de sol para el hambre de libertad. El corazón se refugia en las norias del lugar donde habitamos, en la prisión de los diluvios de pétalos ajados.



Foto © José Luis Moya

Sin quererlo, poco a poco, vamos muriendo bajo los días iguales, en los bancos de las plazas. Las arrugas. Los abrazos. Aquellos claveles que arrojó el mar. El ayer y las nostalgias. Hoy, llueve sobre los gorriones mojados. Silencio de arcilla fría. Quiero una eternidad de trigo en los labios. Y no llegan ya primaveras junto a los manzanos. Dame un nacimiento de inocencia nuevo en tus ojos, madre... En este país de idiomas extraños ya sólo recuerdo tu nombre...He llegado a la orilla del cansancio este amanecer. Ha crecido demasiado el corazón entre los árboles. Déjame madre, un beso en los labios para el camino. Contigo me quedo en la noche, para soñar un manto de música sobre tus hombros, en las lejanas luces de la ciudad, en tus manos de mujer, en el frío de las mimbres, hasta que despierte el alba.



Foto © José Luis Moya

Viajar al ayer. Leer la vida del pasado. Recorrer con los dedos los días difuntos en mitad de los inviernos. En los labios el fermento de las manzanas. Sobre los hombros, el timón del tiempo. Fotografías amarillas. El sol del último verano. Siempre es hermoso el mar desde los pies mojados y los castillos de arena. Y hoy, en el cielo de hollín ya no quedan gaviotas.



Foto © José Luis Moya

En este país de idiomas tan extraños, sólo me sé tu nombre. Y la sed a la deriva, igual que una calle a solas en días de lluvia. Subir por la claridad de la nieve hacia el frío. Escucho, más allá de la vida, el rumor del viento. Volver de nuevo a los sonidos del tiempo de ayer, a la infancia de cantos de madre. Me quedan tus besos de mujer, mientras crece la paz en las encinas, mientras se acerca la noche, mientras sobrevuelan el cielo las cigüeñas.



Foto © José Luis Moya

Geografía nueva de palabras de mar. Doblادillos de arena en los pórticos del día. Claveles, alegrías descalzas sobre el vientre del mundo. En la piel, un poema de sol y azúcar. Me escondo del tiempo de lluvia y niebla. Sobre la mañana de este amanecer, queda en las manos esa sensación caliente de la arena, cuando se retira de la noche el mar.



Foto © José Luis Moya

Tu juventud caliente en mis horas iguales. Silencios de arcilla fría. Quiero una eternidad de trigo en las comisuras de tus labios, horas destinadas a la esperanza de nacer en tu mirada nueva. Y sé de los gestos de palomas en el aire que se van, de la compañía del dolor y el hambre. Me acurruco en la noche sobre los deseos y el silencio del corazón. Tras mi ventana... maderas viejas, soledad... en las anclas del mar.



Foto © José Luis Moya

Vive en mi corazón a oscuras. Tengo este día de niebla entre las manos, cuya tarde desciende sobre el río más despacio. Claveles y luz. Música para tus ojos desde este paraíso de soledad. Me quedaré para ver la noche, para soñar un manto de música sobre tus hombros, en las lejanas luces de la ciudad, en el abrazo del mar que ya respiro.



Foto © José Luis Moya

Olvidos en las catacumbas del mar, las manos junto al agua. Hojas dormidas. Rumores de amanecer. Te he mirado de lejos hace demasiado tiempo. Nido de silencio. En la piel, tú y el mundo. Todo es verdad bajo los árboles, en los besos ácidos de fresa y sol que quedan en los labios. Crece el día, tuyo y mío, con gozo, en los latidos de todos los deseos.



Foto © José Luis Moya

Dame un nacimiento de inocencia nuevo en tus ojos de madre. He llegado a la orilla del cansancio este amanecer. No tengo ya palabras para oraciones de niño. Ha crecido demasiado el corazón entre los árboles. Antes que se retire la noche de la arena, dame un beso último, madre, llámame por mi nombre, en las caricias de nieve, en el frío de los líquenes y las mimbres, un día más, hasta que despierte el alba.



Foto © José Luis Moya

“Cuando se retira la noche de la arena” se acaba nuestra porción de tiempo y paraíso. Orfandad desnuda para el desamparo junto a la luz... Aún quedan en el alma sueños de pájaros heridos, crucifijos suspendidos sobre vacío, anclas de garfios negros. Y ahí afuera, siempre llueve. En mitad del parque llora una oración final la fuente oxidada. Buenos días soledad. Perfumes de nardos. Membrillos de ayer sobre la hierba... En los adentros, mausoleo para las ojeras, los tapetes raídos y los visillos. Esta ventana de siempre con vistas al mar... Dejar atrás sentimientos en los rincones pretéritos... hambre de pervivir más allá de las conchas del tiempo. Para ti, susurros de margaritas. Besos de terciopelo en la ternura de la noche. Dame a solas la mano, un día más, tras las cenizas de hiedras y girasoles. Cógeme la vida, para caminar esa playa de besos que aún nos queda, antes del último naufragio de la mar...

CREDITOS

JOSE LUIS MOYA PALACIOS



- *Magisterio (Valladolid).*
- *Master en Hipnosis Clínica. (Valencia).*
- *Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).*
- *Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.*
- *Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica,*
- *Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).*
- *Profesor de E. Secundaria.*
- *Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca).*
- *Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.*
- *Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).*
- *Más de 130 cursos impartidos: Lenguaje Psicomotricidad, Estimulación temprana,*
- *Técnicas de relajación, Dinámica de grupos, Intervención clínica, etc.*
- *20 Publicaciones en formato CD: Revista Macworld.*
- *2 Publicaciones audio: formato cassette, sobre técnicas de relajación infantil.*

- *Ponencias, simposium, congresos, jornadas, talleres, etc. sobre psicología.*
- *Producción científica: 70 artículos en revistas nacionales.*
- *Libro de Psicología para alumnos de Bachillerato: Anaya 2002 (varias reediciones).*
- *Producción literaria: Numerosas publicaciones colectivas en "Papeles del martes",*
- *"Grupo Álamo", revista literaria "Luces y Sobras", etc.*
- *Publicación literaria individual:*
 - *La noche de las lilas. Salamanca 2001*
 - *Al final del arco iris. Salamanca 2001*

Premios:

- ***Finalista en el certamen literario “X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003”.***
- ***Primer premio en el Certamen Internacional “Pluma de oro de Poesía 2001” con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.***
- ***Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen Nacional de Poesía “Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres) .***
- ***Premio segundo a la mejor colección de fotografía “La Gaceta”: VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.***